

EL DAIMIELEÑO

SEMENARIO INDEPENDIENTE

AÑO III.

DOMINGO 25 DE FEBRERO DE 1900.

NÚM. 84.

ENCAUZAMIENTO DEL RIO AZUER (1)

Relación de lo recaudado para cubrir los gastos que se hicieron en Septiembre último, en encauzar la parte del Río Azuer comprendida entre El Puente Nuevo y La Cruz de la Felipa:

	Celemines.	Pesetas.
D. Román Mugártegui	36	36
Manuel García Muñoz	24	24
José María Mauri	60	60
Federico Pinilla	209	209
Francisco Maján	18	18
Mariano Pinilla	20	20
Agustín Muñoz Morales	36	36
Adolfo Sedano	150	150
D.ª Elvira Moreno	36	36
D. José García Consuegra	36	36
Francisco Noblejas	14	14
Pedro Fisac	24	24
Agustín Pinilla	36	36
Anastasio Cambronero	36	36
Juan Manuel Prado	8	8
Francisco Moreno Louisa	24	24
Pablo Chacón	60	60
Evaristo González	24	24
Ramiro Romo	45	45
Tomás F. Fernández	24	24
José Martín de la Sierra	12	12
D.ª Dolores Carrillo	24	24
Raimunda Maján	30	30
Saturnina L. Menchero	28	28
Benita Gómez Pantoja	36	36
Francisca Alba	8	8
M.ª Antonia S. Archidona	8	8
D. José Molina	24	24
Antonio Pinilla Pinilla	6	6
Cayetano Romero	6	6
TOTAL RECAUDADO	1 102	1.102

De éstas 1.102 pesetas, se han gastado:

Según comprobantes publicados con fecha 15 de Octubre último	902	70
Gratificación al cobrador José María Muñoz	94	
TOTAL GASTADO	903	64

RESUMEN	
	Ptas. Cts.
Recaudado	1.102
Gastado	903 64
DIFERENCIA	198 36

Sobran 198 pesetas con 36 céntimos, que, repartidas entre 1.102 celemines, corresponde á 18 céntimos por celemin, cuyo superávit es entregado con esta fecha á quien corresponde, quedando saldada esta cuenta.

Relación del dinero devuelto:

	Ptas.	Cts.
A D. Román Mugártegui	6	48
Manuel García Muñoz	4	32
José María Mauri	10	80
Federico Pinilla	37	62
Francisco Maján	3	24
Mariano Pinilla	3	60
Agustín García Muñoz	6	48

Adolfo Sedano	27	
A D.ª Elvira Moreno	6	48
A D. José García Consuegra	6	48
Francisco Noblejas	2	52
Pedro Fisac	4	32
Agustín Pinilla	6	48
Anastasio Cambronero	6	48
Juan Manuel Prado	1	44
Francisco Moreno Louisa	4	32
Pablo Chacón	10	80
Evaristo González	4	32
Ramiro Romo	8	10
Tomás Fernández Fernández	4	32
José Martín Sierra	2	16
A D.ª Dolores Carrillo	4	32
Raimunda Maján	5	40
Saturnina López Menchero	5	4
Benita Gómez Pantoja	6	48
Francisca Alba	1	44
M.ª Antonia Shez. Archidona	1	44
A D. José Molina	4	32
Antonio Pinilla Pinilla	1	8
Cayetano Romero	1	8
TOTAL DEVUELTO	198	36

Hoy, día de la fecha, queda por cobrar lo siguiente:

D. Manuel Ruiz de la Sierra	24	celems.
Bernardo S. Mantero	60	
Diego José Ballesteros	12	
Manuel Gallego	6	
Salustiano de la Flor	6	

En vista de las dificultades creadas por varios de los señores interesados en este importante asunto, ya negándose á contribuir, bien manifestando tener menos tierra regable con el mencionado río que lo que en realidad tienen, ora, en fin, dilatando el pago de la cuota que les corresponde, (razón ésta última por lo que estas cuentas no han podido publicarse antes) la Comisión nombrada para dirigir los trabajos de encauzamiento del expresado río, queda disuelta. Hace, sin embargo, constar el disgusto con que se disuelve por que no ha podido completar la obra llegando hasta el término de Manzanares, máxime cuando la autoridad administrativa de esta nuestra vecina ciudad, nos dió seguridades de continuar el encauzamiento en cuanto nos hubiéramos acercado á dicho término.

Réstanos, para terminar, dar cumplidas gracias á aquellos otros señores que con entusiasmo y desinterés nos han apoyado moral y materialmente, sin regateos de ningún género, en nuestra ya interrumpida empresa.

LA COMISIÓN.

COSAS DE ESPAÑA

Suceden en España ciertas cosas, que parece mentira que sucedan; perdimos nuestro honor, nuestro prestigio, y en Ultramar, colonias muy extensas. Y días de tan grandes desventuras

que ninguna nación jamás sufriera. los pasamos aquí entre diversiones, ó al menos, con glacial indiferencia. Espectáculo triste y deshonroso que dimos á la faz de Europa entera; que, con razón, nos motejó de idiotas sin pundonor, sin Pátria y sin conciencia. Hoy, sin embargo, España se preocupa por seguir los detalles de la guerra provocada por grandes ambiciones, que sostiene el Transvaal con Inglaterra. Hay quien sueña con boers y con ingleses, y los vé hasta en la sopa de la mesa: y no se preocupó cuando perdimos Filipinas y Cuba, y... la vergüenza. Merecen en verdad grandes aplausos los héroes del Transvaal por su entereza, en defender á palmas su terreno para lograr, tal vez, su independencia. Pero... ¿cuánto mejor para la Pátria en que vimos la luz por vez primera, sería, el que sus hijos se aprestaran á elevar su prestigio y su nobleza? ¿Y dispuestos á grandes sacrificios trabajaran con ansia hasta ponerla en honor, en riqueza y en cultura, al nivel de las más altas potencias?

G. MOLINERO.

BAILE DE MASCARAS en el CASINO de la ARMONÍA

Señ grandes los preparativos que viene haciendo la Junta de este centro de recreo con objeto de proporcionar á los aficionados á la diosa de *Terpsicore* un rato de distracción el miércoles próximo, á las diez de la noche. Es de esperar asista lo más selecto de nuestra buena sociedad. Según informes la entrada será con arreglo al reglamento del indicado centro.

Desde Herencia

Sr. Director de EL DAIMIELEÑO. Mi querido amigo: Tarea superior y hasta inaccesible á mi modesta pluma, es, á no dudarlo, la que me impongo de reseñar la extraordinaria y selecta reunión celebrada en este Coliseo, para excogitar los procedimientos más apropiados y rápidos para conseguir la aprobación de la bien meditada enmienda del esclarecido Senador señor Montero Ríos sobre reorganización judicial. Con entusiasmo verdaderamente inenarrable se tomó el unánime y plausible acuerdo de impulsar la propaganda y promover la opinión en favor de la admirable enmienda del muy ilustrado pensador de los tiempos modernos.

La gran cordura y paridad de ideas de todos, absolutamente todos los reunidos, es la prueba más acabada y elocuente de la decidida y sincera simpatía con que se acoge la excelente obra jurídica del incomparable canonista. Y es que el país siente imperiosamente la necesidad del poder de la justicia. Después de nuestras pasadas catástrofes que han aniquilado nuestro territorio, exhibiéndonos ante el mundo como un pueblo olvidado de su grandeza y de su historia, nuestra suprema aspiración debe dirigirse en primer término á realizar tan grandiosos y suspirados propósitos y afianzar las libertades esculpidas en las leyes democrá-

licas, sin las cuales no resurgiría digna ni vigorosa la Pátria.

Ya que hemos perdido tanto y tan glorioso, tengamos perseverancia para ejecutar lo bueno y conservar dichas leyes, muy preciadas en todo país culto y pagado de sí mismo.

Por fortuna, todavía quedan hombres públicos que han de regir los destinos de esta desventurada Nación, que anteponen el bien de ésta al triunfo de egoísmos que no pueden perdurar en modo alguno, y desgraciados de aquéllos que persistan en dominar de tan deprimente y odiable manera. La redacción no puede subsistir sin turbulencias aterradoras. El que la quiera, que la quiera, que en el pecado lleva la penitencia

La junta ejecutiva ha quedado constituida en esta villa en la forma siguiente:

Presidente, D. José Montes; *Vice*, D. Juan García Montón; *Depositario*, D. Enrique Montes; *Secretarios*, D. Juan Alfonso Montes Puebla y D. Santiago Ruiperez; *Vocales*, D. Juan Enriquez, D. Ramón Almoguera, D. Pablo Palmero, D. Emilio Sepúlveda, D. Celestino Cano, D. Jacinto Corrales, don Andrés Jimenez y D. Gabriel Venadero.

En nombre de esta importante población, y en el mío muy especialmente, protesto contra el miserable proceder de las amenazas epistolares dirigidas al ilustre juriscónsulto Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Ríos. Le aprecia muy de veras, Sr. Director, su siempre afetísimo servidor q. s. m. b.

UN ENEMIGO DE LOS TIRANOS.

Herencia 22 Febrero 1900.

RASGUEOS

A.... Luisa

Para que te lo llevara un beso di ayer al aire, y me contestó al momento á otra puerta que no hay nadie.

Ayer pasé por tu puerta y al decirme que no estabas hasta que te vi más tarde no dejé de verter lágrimas.

Tú eres mía, ó yo soy tuyo, pues no veo con claridad, si yo soy tuyo ó tú mía ó somos tal para cual,

No amó de veras aquel que no sintió grandes celos, yo los siento de mí mismo ve *primita* si te quiero.

R. DOPAZO.

R. I. P.

Tras de penosa y aguda enfermedad falleció ayer de madrugada en Ciudad-Real la Sra. D.ª Inocenta Guía, esposa de nuestro querido amigo D. Ramón C. Rubisco.

La pérdida de tan virtuosa señora deja un vacío inmenso de dolor en su distinguida familia difícil de llenar y sólo mitigable con los consuelos de nuestra hermosa religión.

Al Sr. Rubisco, así como á su familia, enviamos la expresión de nuestro sentimiento y significámosle la parte intensa que en su pesar tomamos.

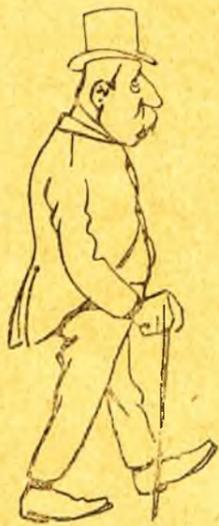
CARNAVAL

Estamos en plenas *carnes tollendas*. El dios Momo y la diosa Locura rigen un hato de locos, memos y listos, porque de todo esto, y mucho más, hay en la viña del Señor, y las bromas se suceden que es un gusto.

Buen ejemplo de ello sería un habilitado de Hacienda, amigo mío, víctima de una de estas bromitas carnavalescas, y ya lo diría él si el resfriado que cogió la otra noche al salir del café, no le hubiera producido un poquito de afasia, hasta el punto que todas las noches, á contar desde la broma, necesita de un intérprete para pedir al camarero las gotas de rom.

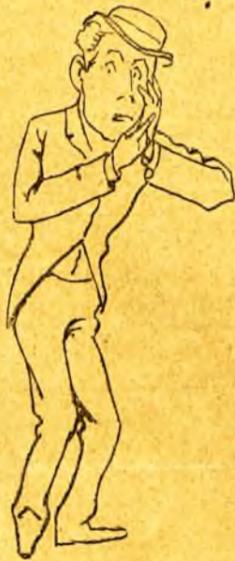
Figúrense mis píos lectores, que mi hombre se fué una noche de baile con unos amigos, deseoso de echar una canita al aire, y luego tuvo que volver á casa á las cinco de la madrugada todo aireado.

Sin saber cómo ni cuándo, le habían quitado la capa, y desde aquella bromita anda por ahí el habilitado sin poder habilitarse de capa y renegando de las bromas de Carnaval.



Por supuesto, que, como dijo el otro, «las bromas, pesadas ó no darlas», y en clase de éstas, aparte los *papelillos (confetti)*, dicen los perfumistas ilustrados, las *serpentinatas* y otros chismes y artefactos, no menos molestos, inventados para dejar tuerto, ciego ó descalabrado á cualquiera, están las de darle á uno moneda falsa, vamos, la de *dársela*, en toda la extensión de la palabra.

Al activo Corredilla, uno de los dependientes del sedero López, le dieron el otro día, con motivo de Carnaval, un duro falso, y el hombre estuvo en cuatro ó siete partes con objeto de pasarlo, y lo único que pasó fueron las de Caín, porque creyeron que trataba de bromearse y le dieron un golpe en una tienda de Ultramarinos, del que todavía se le resiente la mejilla derecha.



Desde entonces, cuando sus amigos le proponen tomar parte en una bromita, el lastimado Corredilla suele exclamar llevándose las manos al carrillo, vulgo *cachete*, y no fué menudo el recibido.

—Yo, señores, me dispensarán ustedes; pero, la verdad, no quiero bromas de Carnaval... ni de tendero de frutos coloniales.

En cambio otros pasan el Carnaval divertidísimos, y muchas jóvenes, de suyo alegres, se han dado unos ratos de coser á la máquina para hacerse un trajecito de *bebé* con guarniciones de piel de gato, que daba grima verlas.

—¿Qué hace usted tan atareada, Conchita? —les preguntaba un contertulio de la casa.

Y le respondían:

do y por poco si duermo en la delegación... Verdad es que entonces iba vestida de la chuga.

Y añade el amigo:

—Lo más fresca posible.

Otros se divierten de lo lindo jellos solos, y sin necesidad de amigos ni de compañeros se disfrazan, aunque sin carata, y se lanzan por ahí, por el paseo más céntrico, en dos ó cuatro patas.

Esto último merece una explicación y nos la podría dar, si fuese capaz de dar algo, un tahonero que yo conozco que todos los años se viste con levita y sombrero de copa, y á lomos del pollino de su amo, caballero en el asno, se exhibe con más *prosopopeya* que don Quijote en su Rocinante ó el Cid en su Babieca.



Y este babieca suele decir cuando vuelve á la tahona.

—¿Cómo me he divertió y qué pocos me conocieron!...

No deja de tener razón; hay tantos caballeros de Carnaval, á los que no conocemos en todo el año ..

Candela.

Impresiones de viaje.

Te lo cuento porque quedó impreso en mi alma como en la fotografía quedan impresas las cosas que pasan por delante.

Habiéndome sido encargada una misión, que no hace al caso, y como medio más rápido de traslación, dado lo intempestivo y avanzado de la hora, monté á caballo, y tomando el camino real, me dirigí al pueblo X, distante unas ocho horas de Madrid.

Cuando sólo me faltaban veinte minutos para terminar mi viaje, llegué á la vía férrea y vi que estaban echadas las cadenas, interceptando por este motivo el paso nivel. Sonó

una campanilla, y á la débil luz que esparcían unos farolillos, vi cuatro hombres á pie, descubiertos, á otro encima de un caballo y al guarda, también descubierta y arrodillado en tierra.

El tren se iba acercando por la derecha.

Indudablemente, el conductor fué herido por el mismo pensamiento mío, porque así como yo detuve mi caballo para que el tren pasase, éste fué poco á poco aminorando su marcha hasta que, al llegar al paso nivel, había parado por completo.

Entonces el guarda quitó las cadenas de ambos lados y pasó el Viático.

La impresión que este cuadro me produjo fué muy grande. El tren, aquella enorme masa negra de hierro que, movida por el vapor, representaba la ficticia fuerza del hombre, se detenía en su rápida carrera para dejar pasar aquel humilde cortejo.

Sobre un caballejo enteco y flacucho cabalgaba un anciano sacerdote. Le acompañaban el sacristán, que llevaba en una mano un farol y en la otra una campanilla. Detrás iban tres hombres descubiertos y con un farol cada uno; dos de ellos apagados á causa, sin duda, del furioso viento que reinaba.

No sé por qué aquel respetable anciano, venerable sacerdote, me pareció que iba en vuelto en un vivo resplandor, que flotaba en derredor suyo como la aureola de luz que circundaba la cabeza de aquellos santos que, grabados en las hojas de un viejo devocionario, me daba mi abuela á besar cuando yo era muy pequeño.

Me hice á un lado, me descubrí, me persigné y, pasando por delante de mí, se internaron en una vereda que nacía en la que yo estaba. A poco, de todo aquello no quedó más que dos puntos luminosos, que brillaban inciertos allá, muy lejos, y, de vez en cuando, el débil *tilín tilín* de una destemplada campanilla; miré hacia la vía férrea y sólo percibí un agudo silbido, ya más cerca ya más lejos, según que el viento se lo traía ó se lo llevaba.

Aquella noche me pareció ver al hombre inclinarse ante Dios en aquel solitario paso nivel, y aquello me impresionó sobremanera. Al mismo tiempo adiviné que aquella locomotora, aquella enorme masa negra de hierro, movida por el vapor, conduciría en sus entrañas á multitud de personas, que ansiarían llegar para abrazar á sus familias, y adiviné también que en aquel departamento, en el cual se leía: *Buzón*, iban: la carta del amante, la carta del esposo, la carta del hijo, aguardada tanto tiem-



Capilla de Ntra. Sra. de la Novena, venerada por los actores españoles en la iglesia de San Sebastián, de Madrid.

po y cuya lectura llenaría de felicidad muchos hogares.

Pero en cambio, en aquel respetable anciano, en aquel venerable sacerdote que cabalgaba sobre el enteco y flacucho caballejo, en aquel ministro del Señor, que tenía la cara de los santos grabados en el devocionario de mi abuela, que, acompañado del sacristán y tres hombres más, se internaron por aquella vereda cubierta por el obscuro manto de la noche; también, también adiviné que irían á recoger tal vez el último suspiro y el último *creo en Dios* del moribundo en el revuelto lecho de la agonía.

Al otro día, muy de mañana, cuando apenas se dibujaban en el horizonte los primeros albores del amanecer, monté á caballo y me dispuse á regresar de mi viaje, una vez que ya había terminado la misión que me fué confiada.

Al poco rato crucé la vía férrea por el paso nivel y me encontré frente de aquella vereda por donde la noche anterior desapareció el Viático. En la nieve habían quedado impresas las huellas de su paso.

Impulsado por la curiosidad por y la tristeza que produjo en mi alma la escena de aquella noche, hice parar al noble bruto y volví los ojos hacia aquella vereda que, serpenteando por la tierra, desaparecía en una de las desigualdades del terreno.

Allá lejos, muy lejos, divisé un grupo de casitas muy blancas y muy juntas, como señal de la pureza y fraternidad de sus moradores; sobre ellas, completándolo todo y como estandarte de fe, se elevaba el empinado pico de un campanario.

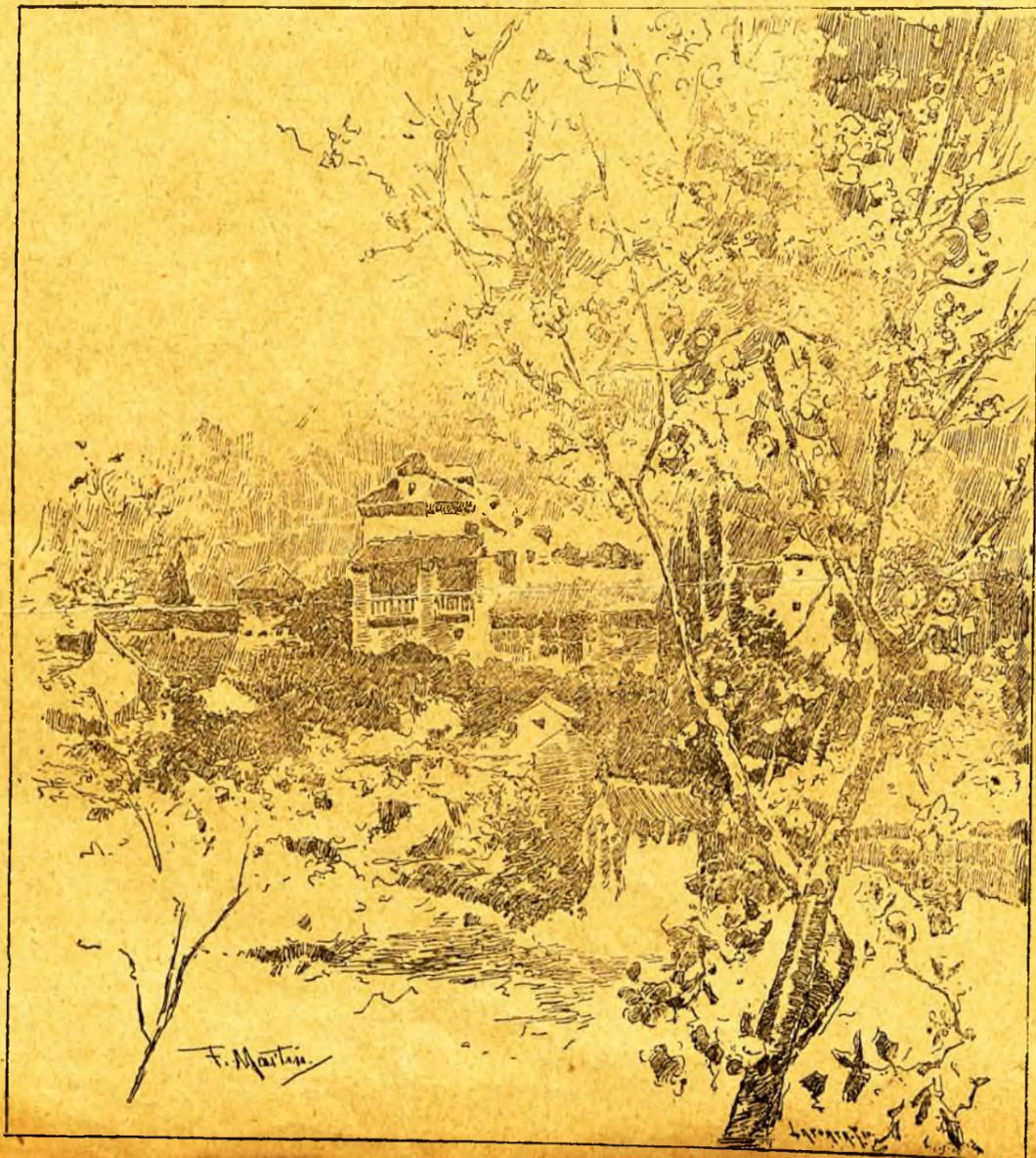
Como por instinto me detuve, y, cuando absorto contemplaba aquella miniatura de la felicidad, entre una de las húmedas ráfagas de viento que azotaban sin cesar mi rostro, llegó hasta mis oídos el ronco son de unas campanas que doblaban á muerto.

Una fuerte sacudida me hizo estremeecer, y mi caballo empezó á impacientarse. Sentí mucho frío y... lo confieso, mucho miedo. Hice la señal de la cruz; me puse el sombrero, que había acabado de quitarme; me embocé hasta los ojos; bajé la cabeza para cortar el viento, y como si fuese perseguido por la muerte, clavé las espuelas en los ijares de mi caballo y pocos momentos despues galopaba por el camino real de vuelta de mi viaje.

Julio de Hoyos

CANTAR

Si no me quieres morena, desengáñame muy pronto, porque me da mucha pena pasar la plaza de tonto.





HISTORIETA MUDA, por V. Polanco

LA PRIMERA CARTA

Ricardo Amplicor es un estudiante á quien su padre ha enviado á Madrid á estudiar leyes. Le ha señalado una pensión decente, que le permite alojarse en casa de huéspedes con principio y vino, costearse de vez en cuando una butaca de teatro, pagar alguna partida de billar fracasada, fumar tabaco no del todo humilde, sin apurar las colillas, y cenar dos ó tres veces á la semana en café céntrico algo más que un ídem con media de arriba.

Claro está, pues se sobreentiende con lo expuesto, que Ricardo goza del inmenso privilegio de tener aún viva y activa á su madre, porque la bolsa paterna, siempre bastante cerrada para los muchachos, no se aflojaría, abriéndose hasta tocar en esferas que ninguna relación tienen con los estudios, sin la ternura, la solicitud y la elocuencia materna.

—¿Estudias muchas leyes?—le pregunta invariablemente su padre en todas las cartas en que le gira una libranza.

—Sí, padre—contesta Ricardo también con frase estereotipada—. Estudio todas las leyes, divinas y humanas.

Y no miente. Os aseguro que dice la verdad su padre, aunque os parezca algo sobrenatural y extraordinaria semejante práctica en un hijo, y, por añadidura, estudiante. Pero, ¿queréis saber las leyes divinas y humanas que Ricardo Amplicor estudia con tanta aplicación y (yo puedo decirselo) tantísimo provecho? Leyes son, sí; y leyes divinas y humanas; pero ni son estrictamente las leyes dictadas por Dios al hombre, ni tampoco las promulgadas por los soberanos terrestres para norma de las sociedades.

Las leyes que estudia Ricardo son las leyes del amor, que, á la verdad, ni pueden ser más divinas, ni pueden ser más humanas. ¡Oh, leyes sabias, magníficas, admirables, que todos obedecen sin que nadie las conozca!

Ricardo ha sentido su incontrastable efecto una noche, durante una función de zarzuela chica. Sentada á su lado ha tenido, por espacio de una hora, á una muchacha encantadora, á una de esas señoritas madrileñas, ó, aunque provinciana, aclimatada perfectamente á

encantadoras, en las que no es posible pensar sin tener envidia á los antropófagos.

—Me la comería á usted—dijo, en efecto, Ricardo á su coespectadora, ya á la salida.

La deliciosa víctima de la voracidad del estudiante de leyes, sonrió en infinita dulzura. ¿Por qué? No he podido averiguarlo. ¿Es un piropo que halaga á una mujer, manifestarla, entre gestos de deglución, que se desea para tragarla? Puede. Nadie se administra, si está en su cabal juicio, un veneno. En cambio, la pitanza envuelve siempre una idea agradable. ¿Qué cosa se come con más placer? Una golosina. ¿Y hay algo más dulce que una muchacha bonita?... ¡Ahora lo comprendo todo!... La coespectadora de Ricardo le agradeció que la tomara por un pastel de crema.

Es el caso que nuestro héroe, como su bella iba acompañada por una señora anciana (una tía, probablemente), no pudo maniobrar con el desahogo que para sí quisiera. Aquella noche se limitó á seguirla, á mirarla, á murmurar entre dientes palabras de admiración apasionada, y á sorprender el paradero de la que ya imaginaba dueña absoluta de su albedrío.

Y, como es lógico, aquella misma noche, ya en su cuarto, Ricardo, en vez de hojear á Heinccio, un señor de siglos pasados, se consagró á arrancar plieguecillos de papel de cartas, para escribir una á su ya furiosamente adorada.

Pero, una cosa es saber lo que se entiende por Ley Falcidia, y otra expresarse en términos que una mujer comprenda y corresponda.

¡Oh! ¡Cuánto le pesó á Ricardo haber desdichado los versos, como ocupación inútil, sandía, y hasta bochornosa!

—¡Si yo tuviese una migaja de poeta!—exclamaba, golpeándose la frente—, aunque no hiciera rimas, enjaretaría alguna imagen florida. Y, no cabe duda; á las mujeres les gusta, sobre todo las flores. Pero ¿cómo voy yo á escribir una primera carta de amor, hablando á mi Dulcinea de legados y codicilos, manumisiones y fideicomisos? Me mandaría irremisiblemente á paseo.

Creyendo salir de su atolladero, pidió prestado un libro de poesías á mi huésped, á quien los demás tenían por loco. Se llevó el libro á su cuarto; se acostó con él; lo repasó de cabo á rabo. Mas ¡oh, fuerza de la herrum-

me, hacían vibrar los corazones sensibles, á Ricardo le produjeron un efecto papaveráceo. Esto es, á los cuatro renglones, se quedó dormido, y la carta, sin escribir; y el corazón del estudiante, hecho un volcán.

A la mañana siguiente, siguió manchando papel. Pero, la primera carta de amor no surgía. Mil pensamientos confusos de felicidad, de zozobra, de temor, de esperanza, se agolpaban en su cabeza, zumbando como un enjambre, hasta que concluyeron por aturdirle, marearle y hundirle en un abismo de tristeza.

Entonces tomó una resolución desesperada. Y, agarrando la pluma por última vez, escribió á su amada:

«La quiero como un burro.»

Y firmó.

Luego, se la entregó por la calle, en medio de las más inefables emociones.

¿Qué le ha contestado la joven?

No lo sé. Pero si la réplica ha de corresponder á la demanda, ya adivináis vosotros la respuesta.

José de Siles.

¡EL DISLOQUE!

—¿Dónde estuvistis anoche?

—Fuimos á casa del Mirlo, que ha dao á luz su señora y se celebró el bautizo.

—¿Y hubo juerga?

—¡Ya lo creo!

Como que nos reunimos, todos los socios y socias más flamencos del distrito.

—Y, ¿habría cante?

—¡Amos, hombre,

eso no hay pa qué decirlo! Cantemos el tango nuevo, y la Juanita, la Ovillos, se bailó unas sevillanas, y cantó polos, Camilo.

—Por supuesto. ¿Qué el morapio andaría de lo lindo?

—¿Qué si andó? ¡paee mentira que no conozcas al Mirlo, gastándose los parneses cuando orsequía á los amigos!

Y además de haber de soplen hubo manjares mu finos, chicharrones, gallinejas, y un bacalao vizcaíno, que estaba supariormente:

¡como que lo hizo la Filo;

que ya sabes tú las manos que Dios la ha dao pa los guisos!

—¡Vamos, que sus divertistéis!

¡Digo, si nos divertimos!

¡Paecía una reunión

de esas, que tienen los ricos.

Pero, chico, lo de siempre:

nunca ha de faltar un tipo de esos que meten la pata

cuando van á cualquier sitio.

—¿Y quien fué ese sinvergüenza?

—El hermano del Camilo

que tuvo allí unas palabras por cuestiones del oficio

y se lió á coscorrones

con el Bocas y el Isidro.

Y á mí me hincharo a un ojo

salva la parte.

—Lo he visto.

—Pero no me fuí de rosas.

—¿Le hicistes á alguno un chirlo?

—Quial no le hice daño á nadie, pero afané este cilindro.

—¿Es de plata?

—¡Me parece!

—¡Camarál miá que eres vivo!..

Agustín Fernández García.

RAREZAS

Para costumbres raras y peregrinas nadie como Benito Guardamalleta hijo de un fabricante de papalinas, que nació el mismo día que Iturzaeta.

Se daba en las narices baños de asiento, evitando á su sangre perturbaciones, sin tomar muchos días más alimento que tintura de iodo con chicharrones.

Las lombrices le hicieron mil jugarretas por comer caramelos en demasía, y se gastó en colirios muchas pestas para curarse el asma que padecía.

Tuvo viruelas locas siendo teniente, y adquirió la costumbre (bien poco sana) de almorzar por la noche generalmente, y cenar á las ocho de la mañana.

Cuando en días lluviosos tomaba un coche, le contaba al cochero su vida entera;

Se ponía las botas primeramente, y después se ponía los calcetines, y se untaba las cejas con aguardiente para alternar con chulos y matachines.

Se metía en el baño con sobrefalda, y á cazar codornices iba Benito con el perro colgado sobre la espalda y el morral arrastrando de un cordelito.

Para evitar que el fuego de sus pasiones estallase á la vista de unas enaguas, se pegaba pellizcos en los talones al compás de la polka de los Paraguas.

¡Bien lo dicen en Cádiz y en Filipinas, y en París, y en Getafe y en Oroquieta: para costumbres raras y peregrinas, nadie como Benito Guardamalleta!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

EPIGRAMA

Compró Rosendo García un paraguas muy barato, y por mucho que llovía, se mojaba y no lo abría el mísero mentecato. Y uno le dijo: —Rosendo, ¡que no para de llover!... Y él respondió sonriendo: —¿Voy á estrenarlo lloviendo para que se eche á perder?

JUAN J. GUTIÉRREZ RAMOS.

ECOS DEL MUNDO

El trasnochar.—La ceguera.—El topo y la luz.—Otro sabio.—Por qué es torpe un animal.—Los mineros.—Mirando el sol.—Cauterización natural.—Un nervio muerto.—Contraste terrible.—El relámpago.—No olvidarlo!—Como «aquellos».

Siempre se ha creído que el trasnochar era perjudicialísimo; pero nunca se había sospechado que lo fuese tanto que contribuyese por sí solo, sin ningunas otras causas ni motivos, á producir la ceguera.

En efecto; según los datos recogidos por mister Adam Revoy en una de sus Memorias, recientemente presentada á la Academia de Londres, las personas acostumbraadas á vivir más tiempo de noche que de día, están en inminente peligro de llegar á quedarse ciegas en un plazo relativamente breve.

Ocurre, según el ilustre profesor, con las personas algo parecido á lo que con ciertos animales inferiores que, por conformaciones especiales de su naturaleza, permanecen en mayor actividad después que el sol desaparece del horizonte que mientras aquel astro ilumina los objetos que los rodean.

El topo, que trabaja en las obscuridades de la tierra, en la que fabrica sus famosas galerías subterráneas (estudiadas tan detalladamente por otro sabio inglés, Mr. Thomas Ley, hace como unos dos años), no ve apenas cuando una luz le ilumina, y se da el caso de que, á medida que la claridad de aquella es más intensa, el animal citado ve menos, hasta el punto de que si la luz del sol le alumbrá, ú otra análoga, como la eléctrica, sobre todo la del arco voltaico, y no hablemos de los reflectores Daus, Machin, etc., el topo no ve absolutamente nada, y de aquí sus tropezones, que son los que han contribuido á darle su fama de torpe.

Pues esto mismo es lo que ocurre con el hombre cuando violentando las leyes de su propia naturaleza se acostumbra á vivir de noche y permanece dormido durante el día.

Igual ocurre también con los que se hallan muchas horas del día en habitaciones donde la luz es muy escasa ó se trabaja con luces artificiales, como suele suceder á los mineros, muchos de los cuales apenas si ven cuando salen de día y más aún si hace un sol espléndido.

Pues bien, sostiene el sabio inglés, fundándose en tales datos, que el trasnochador, acostumbrada su retina á percibir no más que luces muy tenues ó aunque sean fuertes, siempre artificiales, no puede soportar la diurna, y ocurre con su vista algo parecido á lo que sucede á la persona que mejor organizada tenga aquella cuando pretende en su o-adía mirar fijamente al sol, que se deslumbra, que se ciega.

Esta ceguera llega un momento en que se prolonga y puede conducir realmente á una que lo sea para siempre, porque el nervio óptico, hecho inservible por la cauterización especial que producen los rayos luminosos, si son muy intensos, queda muerto y ya no transmite al cerebro la imagen del objeto, que es lo que acontece á los ciegos.

El contraste rápido de la sombra á la luz potente, puede también ocasionar momentáneamente la ceguera, y son bastantes los casos que se citan de personas que perdieron la vista por haber sido sorprendidas de noche al aire libre por una tempestad y haber recibido en la retina la rapidísima impresión de un relámpago.

De todas estas curiosas investigaciones resulta la afirmación que al principio estampábamos y que no deben olvidar los que hacen del día noche,

NOTICIAS

Incendio.—El miércoles 21, á las 11 de la noche, se declaró un incendio en la casa del vecino de esta localidad Joaquín García Rayo.

A los avisos de los serenos acudió mucha gente; gracias á la pronta intervención de las autoridades consiguieron con sus acertadas disposiciones localizar el voraz elemento.

La enmienda del Sr. Montero Ríos.—Reunidos los Abogados, Notarios, Procuradores y Secretarios de esta ciudad, han acordado adherirse á la enmienda presentada al Senado, por el Sr. Montero Ríos sobre organización de los Tribunales de Justicia, gestionando su aprobación por convenir así á los intereses del País.

Natalicios.—En la semana pasada dieron á luz con toda felicidad las señoras

de nuestros queridos amigos el joven letrado D. Julián Maján y el acaudalado propietario D. Federico Pinilla.

Reciban nuestra cordial enhorabuena.

Necrología.—Ha fallecido en la villa de Herencia, el 20 del presente mes, D. Valentín Mendaño y Gallego, á los 75 años de edad.

Era el finado persona de respetabilidad y arraigo y estaba afiliado al partido liberal, en una de cuyas etapas de mando desempeñó el importante cargo de confianza de primer Teniente Alcalde de esta población.

Reciban su digno hijo político, el conocido republicano y rico fabricante de harinas D. José Sepúlveda y el gran partido liberal de Herencia, el sincero testimonio de nuestro más sentido pésame.

Dilación inexplicable.—Es objeto de comentarios la conducta que el Banco Agrícola Español viene observando con relación del pago del siniestro de una persona respetable de esta población, pues con la pesa-

dez de los trámites para hacerlo efectivo, está dando lugar á que los abonados á esta Sociedad, retrasen los pagos de las primas hasta ver realizado el cumplimiento de un contrato que debe cumplirse en todas sus partes.

Teatro Ayala

Con gran lucidez tuvo lugar el domingo próximo pasado el tercer Baile de Máscaras, en el cual se destacaron *dominós* de muy buen gusto aunque no sea nada más que por las personas que os llevaban, demostrando una vez más lo aficionados que somos á esta clase de espectáculos.

EL CUARTO BAILE

Esta noche tendrá lugar en nuestro Coliseo el dicho Baile en el que no dudamos será uno de los más brillantes por estar en pleno Carnaval, pues según informes acudirá lo más selecto y entones podrán apreciar los chicos de buen gusto que piensan

lucir sus trajes, aunque raros, bonitos por ser de actualidad.

La empresa piensa establecer mejoras para que puedan dar más brillantez al espacioso salón.

DESDE VILLARRUBIA

A recibir órdenes.—El día 20 próximo pasado partió para la capital, con objeto de recibir órdenes Sagradas el joven D. Manuel Moreno Naranjo.

Reciba nuestra sincera felicitación.

Toma de posesión.—La efectuó del cargo de Teniente de esta Parroquia D. Florentino Niño y Fernández.

Nuestra enhorabuena.

El Carnaval.—Además de los Bailes anunciados en las escuelas, se celebrarán tres en el Círculo de la Unión, los cuales prometen ser divertidos por la concurrencia que asistirá á ellos.

Daimiel: Imp. y Enc. de F. Espadas López

BANCO AGRÍCOLA ESPAÑOL

Sociedad anónima de créditos y seguro á prima fija

Capital social 1.000.000 de pesetas, elevable á 5.000.000

SEGUROS DE INCENDIOS HELADAS Y PEDRISCOS SOBRE COSECHAS	SEGUROS DE INCENDIOS SEGUROS SOBRE LA VIDA Y DE SUPERVIVENCIA	SEGUROS SOBRE LA VIDA Y ACCIDENTES FORTUITOS DE LOS GANADOS
---	---	---

Préstamos á los labradores al 6 por 100 anual

Fundado este BANCO con el especial objeto de favorecer los intereses de las clases agrícolas de nuestro país, indemnizándoles de las pérdidas que puedan sufrir en sus propiedades, interesa á todo labrador informarse de las ventajosas condiciones en que puede llevar á cabo, el seguro de sus cosechas, ganados y demás.

Pídanse prospectos-tarifas á los Sres. Delegados en provincias ó al domicilio social

Felipe V, núm. 2, entresuelo.—MADRID

MANUEL NÚÑEZ Participa á sus clientes que ha recibido un bonito surtido en molduras para cuadros y espejos, de una de las mejores fábricas de España, á precios muy baratos.—*Monescillo, 9. DAIMIEL.*

REPARACIONES

de bombas, prensas de todos sistemas y toda clase de aparatos para bodegas, molinos, etc.

Especialidad en máquinas de coser y bicicletas.

FRANCISCO CID
MECÁNICO

Plazuela de Lepanto, n.º 1, DAIMIEL

INTERNOS

ACADEMIA GENERAL DE ENSEÑANZA

EXTERNOS

Calle del Prado, núm. 6, CIUDAD-REAL Director: Ldo. D. MIGUEL PEREZ MOLINA

En el presente curso se admiten alumnos INTERNOS Y EXTERNOS.—La alimentación y demás servicios del INTERNADO, corre á cargo del acreditado dueño del HOTEL PIZARROSO.

LA EDUCACIÓN MORAL, INTELLECTUAL Y FISICA que reciben, está encomendada á numeroso é ilustrado personal compuesto de Capellán, Profesores todos titulados y Médico.

Tres premios y dos Menciones honoríficas en las posiciones

Si quieren Vds. restablecer la salud de los niños y darle vigor á la sangre, compren la EMULSION DE ACEITE DE HIGADO DE BACALAO que venden en la

DROGUERIA DE JUAN JOSÉ LÓPEZ

y verán el buen resultado con un sólo frasco que tomen.

Se acaba de recibir un inmenso surtido en Perfumería fina de tocador, habiendo en este ramo desde lo más barato á lo más exquisito.

Jabones superiores en cajas de 3 pastillas á 50 céntimos la caja.—Polvos de arroz superior desde 1 peseta el paquete.—Pastillas para curar toda clase de tos por fuerte que sea á 50 céntimos caja.

Lo mejor y más barato se encuentra en este acreditado Establecimiento y por ello garantiza sus géneros.

Calle del Comercio, número 6.—DAIMIEL

COMPANIA NACIONAL

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES MOVIDA Á VAPOR

Pídanse en todos los buenos establecimientos, nuestras acreditadísimas marcas,

LAS CALATRAVAS Y RR. PP. AGUSTINOS

FABRICA Y OFICINAS

Manuel Cortina, núm. 3. (Chamberi), MADRID.

ESPECIALIDAD EN CORONAS DE TODAS CLASES

EMPRESA FUNERARIA

DE

RAFAEL NEGRILLO Y COMPAÑIA

Esta Empresa, que jamás altera sus precios y prescinde de la posición social del que la honre con sus encargos, sirve con prontitud y esmero toda clase de servicios fúnebres á una tarifa excesivamente económica.

Plazuela de San Pedro.—DAIMIEL

GARBANZOS DE CASTILLA

De buena calidad y precios baratos son los que hemos recibido.—*Pídanse muestras.*

HIJOS DE FRANCISCO BLANCO

SOCIEDAD GENERAL DE SEGUROS

A PRIMAS FIJAS

Capital de garantía 15.000.000 de pesetas

Domiciliada en MADRID.—Alcalá, 68

SEGUROS

Sobre la Vida, contran Incendios, Seguros Marítimos,	Terrestres, Cosechas, Heladas,	Pedriscos, Ganados y Accidentes.
--	--------------------------------------	--

Delegado en la provincia de Ciudad-Real: D. Ramón Clemente Rubisco.

Se admiten Agentes con buenas referencias.

Agente en Daimiel: D. José Cerro.—*Minimas, núm. 5.*

CHOCOLATES

Continúan vendiéndose en esta casa los de las acreditadísimas marcas **MATIAS LÓPEZ** y **COMPANIA COLONIAL**, con los DESCUENTOS DE FABRICA.

También siguen recibiendo semanalmente el **Especial para familias** de 450 gramos que cada día tiene más universal aceptación.

DOMINGO MORENO

SE VENDE

un haza linde á las Casas del Rey, término de Manzanares, de 17 cuerdas y media de tierra, muy apropiado para plantío.

Para informes en esta Redacción.

RECUERDOS DE ELDA

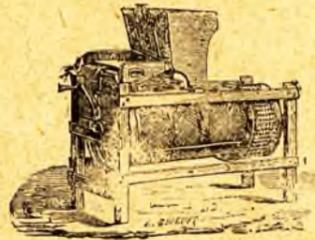
LAS FIESTAS DE MI PUEBLO

POR

EMILIO CASTELAR

Contiene su retrato hecho en 1891 artículo del título de este libro, escrito en 1879 por Castelar, su partida de bautismo y datos biográficos generales y de su infancia en Elda, recopilados y completados por J. P. P. natural de dicha villa.

De venta en la Imprenta de Francisco Espadas López, al precio de 1 peseta ejemplar



STURGES Y FOLEY

ALCALA, 52, MADRID, Y CAMPO GRANDE, VALLADOLID
MAQUINAS DE VAPOR

Bombas de acción directa WORTHINGTON y contra incendios MERRYWEATHER

Arados y toda clase de maquinaria para agricultura.